

Si es tu hijo el que ha muerto en las manos
de los opresores, no debes llorarlo.

No importa cuánto años se vive, sino
cómo se viven esos años y por qué causa
se muere. Nuestro pueblo y todos los pueblos
de la tierra admiran siempre a los hombres
heroicos que dan su vida por la libertad
y la justicia, mientras que los dictadores
tarde o temprano caen marcados por el odio
y el desprecio de la historia. También Cristo
en la flor de la edad fue torturado y asesinado
por los poderosos y los militares de su
tiempo, pero a Cristo nadie lo llora, sino que
lo llamamos nuestro salvador.

Piensa que tu hijo es también tu gloria
más grande.

Quisiera en ese caso decirte con la
voz de todo nuestro pueblo: ¡Gracias,
madre compatriota!